

Paseo María Agustín, 20. Zaragoza España

T 0034 / 976 280 659

www.iaacc.es

Horario:
De martes a sábado de 10 a 14 / 17 a 21 h
Domingos y festivos de 10 a 14 h

El museo permanecerá cerrado todos los lunes no festivos

Síguenos en facebook.com/IAACCPERRANO/
Twitter @IAACCPERRANO
Instagram @iaaccpserrano

**GOBIERNO
DE ARAGON**



En busca de un encuentro III
130 x 150 cm. Acrílico sobre lienzo. 2019

Lorena Domingo

2-MAYO
8-SEPT.



Las raíces del vuelo

Cuando la pintura conforma un lugar propio

Lorena Domingo consigue temperar el peso y los equilibrios. Su pintura se despliega, inquieta, reflexiva, pero también emocional. Una pintura en la que la acción corporal nunca deja de estar presente; en sus obras abstractas son las líneas que su brazo y su hombro inscriben en el lienzo; en sus obras con figuras es el rastro, la velocidad de ejecución, lo que se insinúa y permite adivinar cómo la proyección del proceso acompaña al pensamiento, en otras palabras, cómo la artista pinta dentro de la pintura, de sus formas, de sus estados, de su historia. Hay mucha historia de la pintura contenida en esa suerte de performatividad.

La de Lorena Domingo es una pintura en fuga, transitiva, que obliga a contemplar la factura de su ejecución. El gesto se ve desmembrado y se nos ofrece literalmente el registro de ese acto. A veces repetido, o en combinaciones y cadencias varias. La pintura se asume como acontecimiento. Como pintura. Es así como deja trabajar a la pintura, aunque goza de una metodología previa. Su interés por investigar el proceso de pintar le lleva a controlar muy directamente su relación con el soporte, realizando movimientos de gran sencillez que derivan en



Paisaje. 400 × 200 cm. Acrílico sobre lienzo. 2019

figuraciones o abstracciones. El resultado es un tipo de pintura de superficie, de apariencia inacabada, donde el pigmento se hace camino hasta un punto en que nos hace deslocalizar el origen de los gestos.

Para Lorena Domingo la imagen no es lo importante, sino la capacidad que tiene la pintura para auscultarla, el cómo será pintada esa imagen, el proceso serendípico en el que se revelan las tensiones, la elección del soporte, del pincel, la medida, el peso. Se trata, por tanto, de un juego de fuerzas, de velocidades, de vacíos... una suerte de combate de elementos pictóricos. Para Lorena Domingo, lo pictórico, la acción propia de pintar, todavía sigue siendo vital como proceso generador de la imagen. La pintura se da dentro de la propia pintura y el gesto pictórico transmite la noción de algo muy particular. Se trata de debatir cuestiones estéticas internas de la pintura sin olvidar el proceso. Porque en Lorena Domingo la imagen es una excusa, su tema es otro: un juego de equilibrios de elementos pictóricos, una suerte de encuentro de densidades y ocultamientos, de decisiones racionales y otras más sentimentales o, si se quiere, físicas, una vez que es su propio cuerpo el que marca donde comienza y acaba el gesto. Hablamos de escalas, de intensidades, de tiempos. Porque en la pintura hay que aprender a demorarse dejando que una imagen despliegue su riqueza.

La de Lorena Domingo es una pintura rápida que contiene la pausa. De esas que se inscriben entre quienes procuraron enfriar la pintura pero que buscan en lo borroso del rastro su razón de ser. Porque Lorena Domingo convoca lo rítmico, tempera la pintura. Basta un solo cuadro para resumir su postura, para concentrar todas sus inquietudes, sus creencias, sus problemas. Sus líneas y superficies son producto de un automatismo secreto, de una relación íntima de la artista en su estudio donde esconde lo encriptado de su pintura. Es así como en las obras de Lorena Domingo se convocan las dislocaciones y lo irrepetible. Porque sus cuadros, herederos conscientes de los avances para con la pintura, son una suerte de elogio de lo efímero. Porque para Lorena Domingo todo forma parte de algo y ninguna realidad, ningún motivo, funciona aislado. Uno de sus mayores logros reside precisamente en que aún en sus cuadros figurativos continúa hablándonos de los progresos de la pintura abstracta, o si se prefiere del acto de pintar la pintura. En otras palabras, si alguien se extraña del por qué Lorena Domingo pasa con total naturalidad de un cuadro figurativo a uno abstracto o viceversa, la respuesta está en que su tema no es otro sino las vicisitudes de lo pictórico.

David Barro
Comisario